

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2007**

-----  
**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje diez

**Sus símbolos: piedras vivas y ovejas**

Lectura bíblica: 1 P. 2:4-5; Zac. 3:9; 4:10; Jn. 10:11-16; Ez. 34:11-31

**I. Los creyentes están simbolizados por las piedras vivas, aquellos que son transformados con la naturaleza de Cristo —la cual es de piedra—, a fin de constituir la casa espiritual de Dios—1 P. 2:4-5:**

- A. Cristo es la piedra viva, la piedra del fundamento, la piedra del ángulo y la piedra cimera del edificio de Dios; los creyentes en Cristo, después de haber nacido de Dios, es decir, después de haber sido regenerados al recibirle a Él, son transformados en piedras vivas y preciosas con miras a la edificación de la iglesia, la casa de Dios—v. 4; 1 Co. 3:11; Hch. 4:11; Zac. 4:7; Jn. 1:12-13, 42; 1 P. 2:5; 1 Co. 3:12; Mt. 16:18.
- B. Cristo, la piedra, tiene siete ojos, los cuales representan a los siete Espíritus de Dios, al Espíritu siete veces intensificado (Zac. 3:9; 4:10); el Espíritu siete veces intensificado está también representado por los siete ojos del Cordero (Ap. 5:6) y por las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios (4:5):
  - 1. La función de las lámparas es iluminar, escudriñar, descubrir, juzgar y arder, y la función de los ojos es infundir; los siete ojos infunden en nuestro ser todo lo que es el Cordero-piedra, a fin de que seamos hechos Su candelero de oro—Zac. 4:2-6, 11-14.
  - 2. La manera en que podemos llegar a ser piedras vivas es acercarnos a Él y ser vistos por Él; a medida que el Señor nos ilumina y nos juzga, Él nos mira e infunde Su ser en el nuestro para que seamos transformados en Su imagen; todos necesitamos experimentar las siete lámparas que nos iluminan, los siete ojos que nos observan y el Espíritu siete veces intensificado que nos imparte la vida divina.
  - 3. Cuando Cristo, como piedra viva de la gracia de Dios, llega a ser nuestro elemento constitutivo mediante las experiencias subjetivas que tenemos de Él, Él se convierte en nuestra almohada sobre la cual podemos descansar, a fin de que lleguemos a ser columnas en el edificio de Dios—Gn. 28:11-12, 17-19a; Zac. 4:7; Mt. 11:28-30; Jn. 1:16-17, 51.
- C. Finalmente, el Cristo corporativo, Cristo y Su novia vencedora, en su venida serán la piedra que aplastará la totalidad del gobierno humano para propiciar el advenimiento del reino de Dios—Dn. 2:34-35; Jl. 3:11; Ap. 19:11-21; cfr. Gn. 1:26:
  - 1. De la boca de Cristo procede una espada aguda, con la cual Él herirá a las naciones—Ap. 19:15a; cfr. 1:16; 2:12, 16.
  - 2. A fin de estar constituidos de Cristo y mezclarnos con Él, al punto de llegar a ser la piedra corporativa que hiere, esto es, Su guerrero-vencedor corporativo, debemos experimentar la palabra aniquiladora, la cual da muerte al enemigo; debemos orar-leer la palabra para experimentar la espada como instrumento aniquilador—Ef. 6:17-18.

**II. Los creyentes están simbolizados por las ovejas, aquellos que experimentan el pastoreo orgánico de Cristo—Jn. 10:11-16; Sal. 23:1; Mt. 9:36; He. 13:20:**

- A. El Señor mismo como Pastor viene a buscar a Sus ovejas y las reconocerá—Ez. 34:11-31; Lc. 15:3-7; Ap. 7:17; Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:3-4.
- B. El Señor conduce a Sus ovejas a su propia tierra y a los altos montes; la tierra representa a Cristo, quien es la buena tierra de Canaán, y los altos montes representan al Cristo resucitado y ascendido—Ez. 34:13-14; Col. 1:12.
- C. El Señor hace volver a Sus ovejas a las riberas, las cuales representan al Espíritu vivificante, y por las riberas apacienta Su rebaño, lo cual significa que alimenta a los creyentes con Sus riquezas—Ez. 34:13; Ap. 22:1-2a; 1 Co. 12:13; Sal. 36:8.
- D. El Señor hace volver a Sus ovejas a los buenos y ricos pastos, los cuales representan a Cristo como nuestro suministro de vida, y allí las hace descansar, lo cual indica que Él les proporciona descanso interior—Ez. 34:14-15; Sal. 23:2; Jn. 10:9; Mt. 11:28-30.
- E. El Señor veda a la perniquebrada y fortalece a la enferma; mediante Su cuidado tierno y Su nutrimento, Él hace que toda oveja débil llegue a ser un caballo de majestad en la batalla—Ez. 34:16a; Zac. 10:3; 11:7.
- F. El Señor ejerce Sus justos juicios para quitar todo aquello que es injusto entre el pueblo recobrado por Dios; Aquel que nos nutre e imparte Su suministro nos da un sentir certero en cuanto a nuestras relaciones con los demás; cuando nuestro sentir es así de agudo, nos juzgamos a nosotros mismos y, como resultado, junto con los santos experimentamos la unidad genuina de ser un solo rebaño—Ez. 34:17-22; Col. 3:15.
- G. Cristo es el verdadero David, y como tal, ha sido puesto por Pastor para alimentarnos y hacer que estemos llenos y satisfechos; Él se hace cargo de nosotros, incluyendo todos nuestros problemas y responsabilidades como también todos los aspectos de nuestro vivir; el hecho de que el Señor se haga cargo de nosotros como nuestro Pastor da por resultado que nosotros lo obedezcamos a Él reconociéndolo como nuestro Rey y nos sujetemos a Su reinado—Ez. 34:23; Sal. 23; Ap. 7:17; 22:1-2a.
- H. Al experimentar el pastoreo del Señor y al permanecer sujetos a Su reinado, disfrutamos Su pacto de paz, el cual es seguro e inalterable, y, por consiguiente, dejamos de ser presa de nuestros problemas espirituales y turbaciones—Ez. 37:24-28:
  - 1. El pastoreo del Señor hace que todas las fieras, las personas perversas, se mantengan alejadas del pueblo recobrado por el Señor—34:25a; cfr. Hch. 20:28-29; Fil. 3:2-3.
  - 2. El Señor rompe las coyundas de nuestro yugo, nos libera de la esclavitud y promete que no seremos más presa del enemigo, sino que habitaremos en paz y con seguridad—Ez. 34:25b, 27b-28.
- I. Al experimentar el pastoreo del Señor, el pueblo recobrado por Dios disfruta de la presencia de Dios, Dios está entre ellos, y ellos están delante de Dios; esto describe la perfecta comunión con Dios —la comunión en unidad— que se experimenta en la mezcla de Dios con el hombre, en la cual nosotros somos uno con Dios y Él es uno con nosotros—vs. 30-31.
- J. El Señor, por medio de Su pastoreo, nos conduce al disfrute de Su bendición y hace que, bajo las lluvias de bendición, lleguemos a ser una fuente de bendición—vs. 26-27a, 29; Gn. 12:2-3; Ro. 15:29; 2 Co. 1:12, 15; Zac. 10:1:
  - 1. La bendición mencionada en Números 6:23-27, así como la que se encuentra en 2 Corintios 13:14, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual es el Dios Triuno que se imparte a Sí mismo, en Su Trinidad Divina, en nosotros para nuestro disfrute.
  - 2. A fin de recibir la bendición del Señor, debemos poner en práctica la unidad, y poner en práctica la unidad equivale a la unanimidad—Sal. 133; Ef. 4:3-4a; Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:5-6.